

San José, 1 de julio del 2017

Sra. Sadie Bravo de Maroto
Sr. Manrique Oviedo
Distinguido grupo de partidarios y partidarias

Estimados Señores y señoras:

Me dirijo respetuosamente a ustedes para responder su nota del día 12 de junio de los corrientes en la cual me solicitan comprometerme con el cumplimiento de nuestros Códigos de Ética y reflexionar sobre su acatamiento o incumplimiento en el Poder Ejecutivo y en la Fracción Legislativa.

De antemano deseo expresar que suscribo y mantengo los contenidos de esos códigos. Mi militancia y formación política desde los 22 años ha sido dentro del Partido Acción Ciudadana, no he conocido más que la visión de Acción Ciudadana como forma de hacer política, como militante, como jerarca, ahora como precandidato y en lo que el futuro depare. Es una visión que sin miedo a equivocarme se mantendrá conmigo siempre.

El 28 de marzo de 2012 publiqué en el periódico La Nación un artículo llamado [El origen del poder en el PAC](#), en el que reflexiono sobre el liderazgo en el PAC. En dicho artículo decía que “el origen del poder en Acción Ciudadana ha estado y está en el poder de las ideas, en la conducta ética, y el fuerte deseo de cambio hacia un destino mejor para el país...”

El PAC surge a la vida política nacional como respuesta a una fuerte crítica ciudadana contra la corrupción como forma de gobierno, que durante tantos años institucionalizaron los gobiernos del PLN y el PUSC. Los graves casos de corrupción de aquellas décadas deterioraron la credibilidad de la ciudadana en sus gobernantes y en las instituciones, afectaron las finanzas públicas, y corrompieron el espíritu solidario del Estado costarricense.

En ese contexto, el PAC llega al poder con el compromiso de demostrar que es posible ejercer la función pública con honestidad y sin corrupción. Así lo asumí en mi ejercicio como Presidente Ejecutivo del IMAS y como Ministro de Trabajo y Seguridad Social, entendiendo el código de ética como una serie de normas y estándares de comportamiento y una guía para la toma de decisiones.

Me siento profundamente orgulloso de ser del PAC y de haber sido parte del primer gobierno de Acción Ciudadana. Sé que su actuar en materia de resultados ha sido muy superior a los gobiernos predecesores, como lo ha sido su actuar en materia de honestidad y comportamiento ético.

Una de las primeras decisiones que tomamos en el IMAS fue una directriz que prioriza la atención de las familias en pobreza extrema, que garantiza que los recursos sean destinados a quienes realmente los requieren y evitar las filtraciones que eran comunes en los programas sociales del Estado. También desarrollamos el Índice de Pobreza Multidimensional, que permite que las instituciones del sector social puedan dirigir su capital, monetario y humano, a quienes más lo necesitan de una forma transparente y eficiente.

Estas y otras acciones, ejecutadas en el marco del programa Puente al Desarrollo, permitieron que en 2016 se registrara una reducción de la pobreza de un 2%, lo que significa que 10.400 hogares salieron de la pobreza y 9.700 hogares dejaron de encontrarse en situación de pobreza extrema.

Como Ministro de Trabajo también asumí como prioridad la eficiencia y buen uso de los recursos públicos. Con el trabajo en equipo con los jefes institucionales, se concretaron las renegociaciones de las convenciones colectivas de Japdeva y Recope entre otras, generando un ahorro anual de cerca de 20 mil millones de colones; redujimos el tiempo de trámites para acceder a las pensiones del magisterio de siete a dos meses; e implementamos las leyes que recortan las pensiones de lujo con cargo al presupuesto nacional.

Estas acciones evidencian mi compromiso con el principio de **Cumplir con lo Prometido** contemplado en el artículo 7 de nuestro Estatuto partidario, y los principios de **eficiencia, probidad y responsabilidad** que ordena nuestro Código de Ética. También son un reflejo de la creencia del PAC de que la política debe tener como fin último el beneficio de las personas.

En materia de viajes, nuestro código se hizo para combatir la práctica del exceso de viajes sin resultados. Me ausenté al Consejo de Gobierno solo en casos muy calificados, y salí del país solo para traer al país las mejores prácticas y contactos en materia de combate a la pobreza, sistemas de información, o representaciones ineludibles ante OIT y OECD. Sé que hay insatisfacción a partir de las cifras consolidadas del Ejecutivo en esta materia. Aquí lo correcto es ver caso por caso, y determinar los logros generados, o no, por cada jerarca a partir de sus salidas. Es una materia donde debe mantenerse el celo vigilante.

Liderar con autoridad moral requiere marcar la pauta en las normas existentes, practicarlas y velar porque otros y otras lo hagan.

Durante estos años, algunas situaciones han sido discutidas en la palestra pública y me parece relevante hacer referencia a ellas.

Ciertamente me sentí insatisfecho con la negociación de plazas vacantes en relación a la elección del directorio legislativo en 2014. Una vez más se han reiterado los cuestionamientos sobre el código de ética de los Diputados y Diputadas, una discusión que inicia desde nuestra primera Fracción Legislativa en 2002 y que el partido ha sido incapaz de resolver en el marco de la institucionalidad.

De igual me mostré en desacuerdo con el nombramiento de una embajadora que ostentaba una pensión por invalidez, considero que fue un error. Sobre este particular actué elaborando un borrador de proyecto de ley que elimina estos portillos en materia de pensiones por invalidez y que fue compartido con el diputado Solís Fallas, así como con el poder ejecutivo. De manera categórica señalé que no permitiría una situación de esta naturaleza en caso de ocupar la Presidencia de la República.

En diversas situaciones miembros del gabinete asumieron posiciones de manera responsable anteponiendo la credibilidad del Gobierno del PAC a sus nombramientos e intereses personales. Tal fue el caso de Víctor Morales, un excelente Ministro de Trabajo, quien me antecedió en la cartera o Harold Villegas, un decidido defensor del diálogo social.

En otros casos, el Ejecutivo actuó con contundencia y se tomaron acciones inmediatas que incluso implicaron el despido de funcionarios y funcionarias. En este sentido, se priorizó proteger el activo ético del partido, antes que persistiera la duda. Sin embargo, es lamentable que el Partido no haya atendido esta situación a partir de la reflexión y el debate respetuoso dado que este hecho derivó en divisiones y rencillas, esas que estamos intentando hoy sanar.

Otras situaciones que han estado en el debate público corresponden a errores administrativos que

implicaron sobrepagos a algunos jefes. En estos casos he dicho que la toma de decisiones no fue oportuna, y se tardó en indagar las causas, tomar acciones en relación con los responsables y corregir para que no volviera a repetirse. Tengo que reconocer que las compañeras y compañeros de gabinete que enfrentaron esta situación han actuado consecuentemente devolviendo el dinero y poniendo en orden sus departamentos de recursos humanos, sin embargo, un accionar más ágil hubiera cerrado definitivamente el tema.

Debo decir que considero que las remuneraciones de los jefes -entre los poderes de la República- son dispares e inequitativas, unas excesivas y otros no acordes con el nivel de responsabilidad. Como Presidente ejecutaré una reforma en este sentido para hacer un esquema de salario único de jefes del Ejecutivo. Como seré el responsable directo de hacerlo, el salario que no será sujeto a modificación, será el del Presidente de la República.

En cuanto a mi lealtad, esta es primero con Costa Rica, luego con mis convicciones, luego con el partido y el gobierno. En mi balance interno, siempre fueron mucho mayores las causas, los logros y el comportamiento ético que los errores, y de ahí mi participación decidida en el gobierno hasta que renuncié para luchar por un segundo gobierno PAC necesario.

Posición distinta será si me corresponde gobernar, donde tendré la última palabra, pero siempre bajo esa línea de lealtad antes citada. En materia ética, como en casi todas las dimensiones de la vida la máxima de Martí resulta la más aleccionadora: *hacer es la mejor forma de decir*.

El tiempo y la ciudadanía terminará de juzgar a la administración Solís Rivera del PAC, en obra y en ética. Un gobierno seguramente de transición, imperfecto, pero mejor que lo pretérito y que desafía a cualquiera que le siga a ser mejor. Que aun con errores, actuó de manera indiscutiblemente superior a la corrupción como forma de gobernar que aplicó el bipartidismo en las últimas décadas.

Sin sustituir el papel de definición que deben tener los responsables políticos en materia ética, una carencia que como agrupación política debemos solventar cuanto antes es revitalizar el Tribunal de Ética del partido, con personas de reconocida probidad y ojalá externas al mismo, para permitir tanto a quienes detectan y señalan faltas como a los señalados a argumentar y dirimir las cuestiones de materia ética y darles una discusión que permita definición: sean sanciones y señalamientos de ser el caso, pero claridad al fin y al cabo.

Agradezco profundamente al grupo haber abierto este espacio de reflexión. Tanto si me hace ganar o perder apoyos el objetivo se habrá concretado, porque se me brindó la oportunidad de externar lo que pienso y lo que creo con convicción.

La ética, su práctica, reflexión, discusión y vigilancia debe seguir en el centro de nuestro partido. Eso lo defenderé y auspiciaré desde donde me corresponda. Su finalidad, servir mejor y de manera eficiente y transparente al país que tanto queremos, con mejores estándares de comportamiento y mejores resultados.

Así debemos seguir. Esta discusión solo es posible gracias a que existe un Partido como Acción Ciudadana y gracias a quienes así lo conceptualizaron.

Quisiera concluir la reflexión con una frase que me ha inspirado en los últimos meses, de un contexto pasado, pero que puede iluminar nuestros pasos futuros, no solo en el partido, en su gobierno, o en su fracción, sino que es válida para toda Costa Rica:

“Una casa dividida contra sí misma no puede sostenerse. Creo que este gobierno no puede soportar, permanentemente, medio esclavo y medio libre. No espero que la Unión se disuelva - no espero que la casa caiga - pero espero que deje de estar dividida.”

Abraham Lincoln

De ustedes se despide con muestras de respeto, y deseando que el camino que el Pueblo elija en las próximas semanas y meses sea el mejor para Costa Rica,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Carlos Alvarado Quesada', with a stylized, cursive script.

Carlos Alvarado Quesada
Precandidato a la Presidencia de la República
Partido Acción Ciudadana